

tes, D. Manuel Rodríguez, fué preso y llevado á presencia del vice-presidente Gómez Farías, y confesó que iba á catequizar al ligero de caballería, en cuyo cuartel fué preso.

Si se examina con detencion lo que entónces pasara, hay que convenir en que los polkos eran inútiles para el rudo servicio de la campaña contra el invasor norte americano, principalmente los *soldados* del batallon Victoria que son dignos de un recuerdo: ocupaban siempre á un cargador para que les llevara el fusil al cuartel ó para este servicio alquilaban un coche simon; usaban guantes para no lastimarse las manos con las armas, lentes porque eran miopes y cuidaban de no descomponerse la *romántica*, la *raya partida*, los rizos y demás adornos.

Al batallon Hidalgo le distinguian con el significativo nombre de: «¡Ay mamá!» componíanlo casi todos los empleados del gobierno, á quienes la tesorería tuvo en continuada cuaresma; los del Independencia, que era el que ocupaba la Profesa, componíanlo exclusivamente artesanos de la capital, de los cuales, por ser los únicos aptos, sin duda, para asuntos de guerra, se valieron los caudillos del pronunciamiento para dar principio á la asonada, habiendo de notable el que se dividieran los polkos en dos clasificaciones: de Verano y de Invierno, los unos porque no tenían ropa y los otros por la mucha que usaban.

Al día siguiente, 27, á las cuatro de la mañana, un repique comenzado por los pronunciados en la Profesa y que siguió en las demás iglesias hácia el Poniente, anunció á la capital que el escándalo estaba consumado, y á las tres de la tarde fué publicado el plan de los pronunciados, desconociendo á los funcionarios públicos y algunas leyes recientemente expedidas.

Las avanzadas de las calles de Tacuba y Escalerillas rompieron el fuego á las ocho y media de la noche, queriendo tomar á Palacio; pero la artillería los detuvo, precisamente en los momentos críticos para la Patria, cuando los invasores estaban próximos á desembarcar en Veracruz.

Los que tenían su centro en el edificio de la Profesa, se vieron obligados á sostener el ataque por la calle de Tacuba, pues la artillería situada en la boca-calle de Plateros, no los dejaba moverse por ese lado, ni asomar á la esquina de San José el Real. Por las noches y al amanecer, México parecía hundirse en la borrasca que producía el ruido de la fusilería, la artillería y los gritos del combate.

El 4 de Marzo en la tarde, resistió la Profesa fuerte tiroteo y le fueron dirigidas muchas balas de un cañon situado en la esquina del Portal de Mercaderes; constantemente habia tiroteo en la calle de Plateros, sin que se pudiera concluir situacion tan penosa con la mediacion que ofreció el Sr. Salas; las balas dirigidas desde el portal, iban á lastimar tambien los edificios de las calles de San Francisco, en las que quisieron los pronunciados levantar trincheras con tercios de tabaco sacados de los almacenes, siendo ese día el en que aparecian en Anton Lizardo setenta buques norte-americanos con algunos miles de tropas de desembarco que pusieron cerco y bombardearon á Veracruz.

Entónces no hubo tarde en que no se tirotearan los contendientes en las calles

de la Profesa y San Francisco, que fueron las mas animadas en aquel criminal y escandaloso suceso, y fué de tal naturaleza el fuego de cañon que resistió el día 7 la Profesa, que apagó el de los pronunciados que bajaron de las alturas en que tenían sus atrincheramientos; toda la noche duró el fuego de fusilería y cañon.

El pueblo indiferente, que de todo rie, aquella fraccion de la sociedad que se llama público y que si no se puede señalar cual sea, si se sienten sus afectos y se percibe el rumor de su risa y su llanto, compuso entónces versos burlescos y canciones satíricas dedicadas á los polkos, algunas de las cuales, como las siguientes glosas, no tienen otro mérito que representar el carácter de la época:

¡Ay pobrecitos polkitos!
Buen petardo se han pegado,
Que pensaban ir por lana
Y han salido trasquilados.
Un polko se lamentaba
Parado en la Alcaicería,
Y del miedo que tenía
Diente con diente pegaba.
¡Pobre criatura! lloraba
Por mamá y sus hermanitos,
Ellos son muy exquisitos,
Bien nacidos y decentes;
¡Quién los metería á valientes!
¡Ay pobrecitos polkitos!
Dile á mi mamá adorada,
Le decía á su mozo Anton,
Que me mande mi colchon,
Las sábanas y la almohada;
Mas no, no le digas nada
Porque estoy determinado
Para *pintar mi venado*
Poniendo otro en mi lugar,

Pues los que querían ganar
Buen petardo se han pegado.
Dile á mi tia y á mi abuela
De mí no se desentiendan,
Si es posible, que le enciendan
Á cada santo una vela;
Que me toca centinela
Á las dos de la mañana,
Que rece por mí mi hermana,
Mi cuñada, mis parientes,
Pues les *anda* á los valientes
Que pensaban ir por lana.
En fin, no nos ha valido
Proclamar la religion,
Libertad, Federacion,
Ni patriotismo fingido,
Pues todos han conocido
Que son pretextos trillados,
Porque estan desengañados
Que esto no es mas de borruca
Y los que iban por peluca
Han salido trasquilados.

Estas canciones populares eran vendidas y voceadas en los momentos en que se suspendian los fuegos; en algunas llamaban al Gral. Peña y Barragan; el Napoleon de los Muchachos; pocos eran los muertos y heridos, pues atrincherados los contendientes y en las alturas no era fácil que les llegaran las mortíferas balas; por esto se hizo notable la muerte de un polko llamado Guadarrama, ocurrida el día 8 en la Profesa, y el que hubiera sido herido de muerte el coronel de los polkos, Dominguez, atribuyendo el suceso á un castigo por haber abotetado á un sacerdote.

Hubo de notable, entre los ingeniosos medios de defensa, mucho mas usados que los ofensivos, una máquina de grandes dimensiones, semejante á una tortuga ambulante, inventada por el Gral. Peña y Barragan; sobre cuatro juegos de coche se colocaron piés derechos y vigas transversales, y sobre éstas descansaban multitud de colchones simétricamente colocados; éstos á su vez se hallaban cubiertos con arpilleras de sacos de arena por el frente y los costados, en los que habia troneras,

y cubrían enteramente todo el tren interior; el aparato aparecía como un monton de costales, sujetos así como los colchones, con un téjido de reatas, á semejanza de las barcinas de paja; entre los juegos del coche y los sacos quedaba espacio para que cupieran los soldados.

De tiempo en tiempo venían á disminuir el hastío que causarían tantos días de tiros y ruido, los repiques por alguna noticia favorable á las armas de México y en tal sentido fué celebrada por los que obedecían á Gómez Farías, la accion de la Angostura, dada por Santa-Anna, quien no aprobó á los polkos su conducta, teniendo éstos en consecuencia que modificar su *plan*, dejándolo vigente tan solo en la parte en que se exigía que el vice-presidente abandonara el puesto.

Por las calles de Plateros no se pudo transitar durante muchos días, pues todavía el 14 de Marzo tronaba el cañon colocado en la esquina del portal, poco ántes que llegara la comunicacion en la que Santa-Anna interponia su influencia para que cesaran las hostilidades; entretanto llegaba ese general se paralizaron los fuegos y todo se volvió repiques y salvas en la Profesa y otros templos, hasta que Santa-Anna llegó á México, el día 21 y tomó la Presidencia, dirigiéndose poco antes todavía algunos tiros los que ocupaban las alturas, pero al fin se sometieron todos á la voluntad del Dictador.

No por esto dejó de ver la calle de Plateros á los polkos, pues cuando se dirigian á las guardias les arrojaban de algunos balcones flores, versos y agua de colonia; en las noches, yendo en patrulla se detenían en las aceras y pedían á las jóvenes filarmónicas tales ó cuales piezas ejecutadas en el piano. Muchas veces entre los combates diarios, en el patio de la Profesa hubo banquetes costeados por los comerciantes acaudalados que allí estaban, compitiendo á quien mejor pasaba la vida. ¡Qué manera tan particular se tenía de revolucionar y trastornar el orden público!

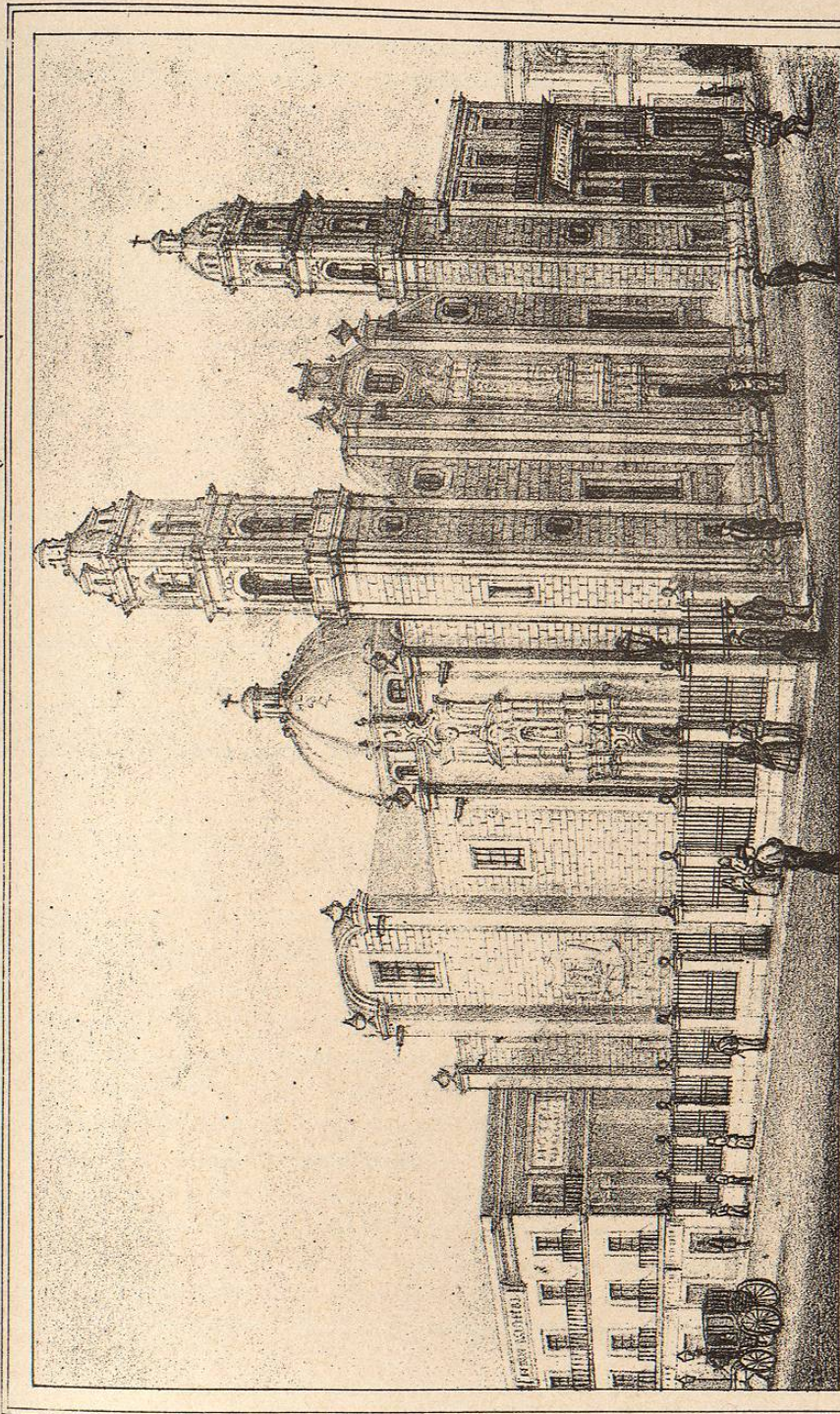
*

Poco despues hacian contraste con esos escándalos, otros ocurridos en las mismas calles y cerca de la Profesa. Se habia celebrado un armisticio entre el ejército mexicano y el norte-americano, (1847) despues de la memorable batalla de Churubusco, para que se pudieran examinar las proposiciones que á nombre de los Estados-Unidos presentaba el comisionado Mr. Trist, cuando el 27 de Agosto, poco ántes de las siete de la mañana, llegaron frente á Palacio ciento dos carros de los norte-americanos, para proveerse de víveres, conforme al artículo 7º del armisticio.

Unido el sentimiento patriótico de los mexicanos al que produjo el hecho de haber pasado el viático frente de los carros y haber permanecido los invasores con los sombreros puestos y sin arrodillarse, contemplando la estufa con cierta indiferencia irreverente, la gente pobre comenzó á moverse y á dar gritos contra los invasores y unos muchachos les arrojaron piedras.

Cerca de las nueve y media comenzó á marchar el tren hácia la calle de Plateros, pero cuando llegaba á la esquina el octavo carro, el pueblo en masa acomete

México Pintoresco. — De Plateros á Guacareli y la Reforma



La Profesa u Oratorio de S. Felipe Neri.

frenético y cada conductor de carro recibe una lluvia de piedras, sin que la escolta pudiera contener el alboroto que formaban en la plaza mas de treinta mil individuos.

En la primera calle de Plateros, á la que con dificultad llegaron los últimos carros, el espectáculo fué horroroso; un carretero norte-americano, con las manos clavijadas gritaba: ¡Soy irlandes! ¡soy cristiano! y mostraba un grueso rosario que llevaba al cuello; mil piedras llueven sobre este infeliz, cae de la mula en que iba montado y las ruedas de su mismo carro pasan sobre él, en seguida lo atraviesa otro y el desgraciado deja de existir entre los mayores tormentos; en medio de aquel desórden se presenta el Gral. Herrera, reprende al pueblo y les pide que sean valientes en el campo de batalla pero que con el indefenso sean humanos; entónces se contuvo el desórden y cesó de ser un campo de horror la primera calle de Plateros, en la cual se presentaron mil quinientos lanceros para atender al cuidado de los carros.

Por las calles de Plateros entró á tomar posesion de la plaza y Palacio Nacional el general norte-americano Scott, muerto hace pocos años en West-Point; llevaba una escolta de caballería y un trozo de infantería, subió al balcon de Palacio cuando ya la bandera de las estrellas flameaba sobre el asta y arengó al pueblo, sin que éste entendiera el discurso; de entre la multitud partió un tiro de pistola dirigido á ese general y aunque algunos soldados buscaron al que disparó, todo fué en vano, pues éste desapareció entre la muchedumbre. Hubo en seguida fuego graneado por todas partes, durante treinta y seis horas continuas, sin que pudiera dominar completamente el ejército invasor, á pesar de haber hecho uso aun de la artillería, cuidando entónces los norte-americanos la línea de las calles de Plateros y San Francisco al Paseo, como medio necesario de sus comunicaciones.

LA PROFESA.

¡Cuántos recuerdos trae ese edificio! ¡cuántas catástrofes han pasado frente á sus muros! Fundóse en México desde el año de 1592 la *Casa Profesa* y la iglesia de la Compañía, situada en la calle de San Francisco, siendo el primer protector de la obra D. Fernando Núñez Obregon, quien contribuyó con cuatro mil pesos fincados en unas casas que tuvo en el mismo sitio en que ahora está la Profesa. Los jesuitas compraron esas casas en 1585 y desde luego el provincial Antonio de Mendoza se dirigió al arzobispo-virey, D. Pedro Moya de Contreras y solicitó que se le concediera fundar en aquel lugar la Casa Profesa.

En tal estado permaneció el asunto, hasta que los padres obtuvieron nueva licencia confirmando la primera de D. Luis de Velasco, ofreciéndose el año de 1592, D. Luis Rivera y su esposa Doña Juana Gutierrez á edificar la iglesia, á condicion de que se les diera el patronato de ella; admitida la condicion se otorgó escritura, y aceptado en nombre del General Claudio Aquaviva, inmediatamente fueron á